

## El Exorcista

¿Por qué tenemos otro Evangelio? ¿Cuál es la necesidad de otro evangelio si ya tenemos el de Mateo?

Todas las personas que leen, aunque sea un poco de la Biblia, saben que algunas de las historias que están en Marcos también están en Mateo. La verdad es que la Biblia presenta el punto de vista de cada uno de los escritores de los evangelios. Cada uno presenta la historia de Jesús con un enfoque un poco diferente. En nuestra misión por el evangelio de Mateo, Jesús es presentado principalmente como rey, el rey davídico, el rey mesiánico que cumplió las profecías y promesas del Antiguo Testamento.

Por su lado, el libro de Marcos es un evangelio un poco diferente, ya de arranque es más corto: tiene solamente 16 capítulos. Es un evangelio mucho más rápido en su acción y presenta los acontecimientos de una manera más inmediata. Fíjate que alrededor de 45 veces este evangelio utiliza términos como: “inmediatamente”, “luego”, “Jesús fue e hizo esto o aquello”.

¿Y a diferencia de Mateo cómo se presenta a Jesús en Marcos?

En este caso, enfatiza mucho a Jesús como siervo y también la figura del discípulo. Jesús interactúa en este libro mucho más con las realidades del mundo gentil, del mundo grecorromano.

Por ello, vemos que el lector de Marcos no es el mismo del evangelio de Mateo, y a pesar de referirse a la misma persona y el mismo contexto tiene una perspectiva diferente.

Porque la audiencia tiene necesidades y mentalidad diferente. También es importante saber que el libro de Marcos es el primero de los evangelios en el orden cronológico. Probablemente Marcos fue escrito hacia el final de los años 50, y Mateo surgió un poco antes del año 70. La mayoría de los estudiosos concuerdan con esto. Marcos es el mismo Juan Marcos a quién encontramos en el libro de Hechos de los Apóstoles. Se puede observar detrás de la figura de Marcos a la persona de Pedro, que fue el responsable de todo lo que está escrito en este evangelio.

Pues bien, en el primer capítulo comienza hablando que este es el inicio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios. Él cita aquello que ya hemos visto anteriormente sobre el famoso texto de Isaías 40, versículo 3 “Yo envío a mi mensajero delante de ti, El cual preparará tu camino. Una voz clama en el desierto: “Preparen el camino del Señor; enderecen sus sendas”. Y así aparece la figura de Juan el Bautista, el precursor del evangelio.

Una nota distintiva más de Marcos, Kimberly, es que se diferencia de Mateo anunciando directamente el Reino de Dios, mientras que Mateo prefiere usar la expresión Reino de los cielos.

Pero no cambia el sentido, es cuestión del estilo y enfoque. Bien, es aquí entonces que se realiza el anuncio de la persona de Juan el Bautista, de aquel gran profeta a quién le gustaba comer langostas y miel silvestre y que tenía hábitos diferentes al típico hebreo de la época. Enseguida aparece la descripción del bautismo y de la tentación de Jesús de manera mucho más breve que en el relato de Mateo. Podemos ver aquí un resumen de lo que estaba sucediendo.

Y la tentación de Jesús se describe en tan solo dos versículos, mostrando la rapidez del estilo de Marcos. Jesús fue tentado por Satanás durante 40 días en el desierto, tras lo cual, inicia su ministerio predicando el Evangelio del reino, y ya en el versículo 16 llama a sus primeros discípulos. Observa que la descripción de la genealogía de Jesús, de su nacimiento, no era importante para Marcos, porque eso no resultaba muy relevante ni interesante para el mundo gentil, de los griegos y de los romanos, aunque sí tenía mucho valor para los judíos. Es así que podemos ver a Jesús justo cuando comenzó a llamar a sus discípulos. Dice así el texto bíblico según la Reina Valera Contemporánea: “Mientras Jesús caminaba junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés. Estaban echando la red al agua, porque eran pescadores. Jesús les dijo: «Síguenme, y yo haré de ustedes pescadores de hombres.» Enseguida, ellos dejaron sus redes y lo siguieron. Un poco más adelante, Jesús vio a otros dos hermanos, Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, quienes estaban en la barca y remendaban sus redes. Enseguida Jesús los llamó, y ellos dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, y lo siguieron.” Jesús convoca, llama entonces a sus primeros discípulos.

Siguiendo ese ritmo cambiante del estilo de Marcos, el texto nos presenta inmediatamente después a Jesús en su ministerio.

Tal vez recuerdas que la región de Israel, también conocida como la provincia de Palestina para los Romanos, estaba dividida en Judea, la región de Samaria, y la de Galilea. Galilea estaba al norte y era una región despreciada por aquellos que vivían en Judea. Jesús realizó su ministerio allí. Por favor, veamos lo que el texto dice, a partir del versículo 21.

“Llegaron a Capernaún, y en cuanto llegó el día de reposo, Jesús fue a la sinagoga y se dedicó a enseñar. La gente se admiraba de sus enseñanzas, porque enseñaba como corresponde a quien tiene autoridad, y no como los escribas. De pronto, un hombre que tenía un espíritu impuro comenzó a gritar en la sinagoga: «Oye, Jesús de Nazaret, ¿qué tienes contra nosotros? ¿Has venido a destruirnos? ¡Yo sé quién eres tú! ¡Eres el Santo de Dios!»

Querido oyente, ese texto no aparece en el evangelio de Mateo. Jesús está allí en la sinagoga, y de repente aparece un hombre dominado por un demonio. Los evangelios describen a los demonios como espíritus impuros o espíritus inmundos. Este hombre no era él mismo, sino más bien el ser que lo dominaba. Este ser grita y

reconoce a Jesús. Jesús va a ser destacado en Marcos como el exorcista. Nosotros sabemos que por detrás de este mundo en que vivimos, el mundo material, el mundo que se presenta delante de nuestros ojos, existe una realidad espiritual que va más allá de nuestros sentidos. Por lo tanto, lo que vamos a descubrir aquí es que estos espíritus malignos reconocen y saben quién es Jesús. Y ellos están asustados y son obligados, por decirlo así, a dejar de lado su arrogancia, y experimentar miedo, temor ante el verdadero Hijo de Dios. El demonio grita: ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!” Imagínate cómo el pueblo pudo haberse quedado ante esa experiencia fuera de lo común. Y Jesús responde: “¡Cállate y sal de ese hombre!”. El espíritu inmundo sacudió al hombre violentamente y salió de él gritando. Todos se quedaron tan admirados que se preguntaban los unos a los otros: “¿Qué es esto? ¿Acaso es una nueva enseñanza? ¡Con toda autoridad manda incluso a los espíritus impuros, y éstos lo obedecen! Y muy pronto la fama de Jesús se difundió por toda la provincia de Galilea.” Conviene enfatizar que Galilea es una región donde hay personas de diversos orígenes. Además de los judíos, había gentiles y otros pueblos de la región, y existía una influencia mayor del paganismo allí, lo cual debe explicar la presencia y acción de esos espíritus malignos, espíritus inmundos. Y aquellas personas se quedaron impresionadas, porque conocían la expresión de la fe como discurso, como un fenómeno relacionado con hechos espirituales. ¡Pero ahora veían a un líder capaz de dar órdenes y que los demonios salieran, huyendo y gritando! Esto era algo muy fuera de lo común. Jesús era ciertamente el verdadero y legítimo exorcista.

Entiendo. Por eso, el texto prosigue diciendo: “En cuanto salieron de la sinagoga, Jesús fue con Jacobo y Juan a la casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama porque tenía fiebre, y enseguida le hablaron de ella. Jesús se acercó y, tomándola de la mano, la ayudó a levantarse. Al instante la fiebre se le fue, y ella comenzó a atenderlos.”

Jesús tiene poder sobre los demonios y Jesús muestra poder sobre las enfermedades, curando aquí a la suegra de Pedro.

“Al anochecer” continúa diciendo el texto, “cuando el sol se puso, llevaron a Jesús a todos los que estaban enfermos y endemoniados. Toda la ciudad se agolpaba ante la puerta, y Jesús sanó a muchos que sufrían de diversas enfermedades, y también expulsó a muchos demonios, aunque no los dejaba hablar porque lo conocían.”

Es muy interesante observar que Jesús no solo demuestra su poder para sanar enfermedades, sino también su poder extraordinario en el mundo espiritual. No existe ningún poder, ninguna entidad, ninguna fuerza espiritual que se pueda comparar con Jesús. La persona que busca poderes espirituales en este mundo en cierta manera está perdiendo su tiempo sin necesidad, porque debería buscar el poder mayor que es el poder de aquel que es el espíritu de luz máximo, el propio Señor Jesús. ¡Él es verdaderamente Emanuel! No hay necesidad de buscar ningún subalterno. Entonces, Jesús mostró su poder sobre los espíritus y mostró su poder sobre las enfermedades y dolencias, y hay una cosa muy interesante, según lo que vemos aquí en el evangelio: Jesús no tenía interés en espectáculos. Jesús no quería

mostrar su poder. Él tenía en sí mismo toda la capacidad absoluta de liberar a personas de espíritus malignos. Cuando el espíritu inmundo se manifestó en la sinagoga, Jesús dijo: “¡Cállate! ¡Sal de ese hombre!”. Después, el texto nos señala en Marcos 1:34 que él no permitía que hablasen, porque sabían quién era él. Jesús no quería apresurar las cosas, anunciar los detalles de su misión (hay una especie de secreto sobre la misión de Jesús en el evangelio de Marcos), y tampoco quería usar a las personas ni a los demonios para hacer un espectáculo, ni armar situaciones que llamaran la atención de las personas.

Y así, a toda velocidad, el capítulo 1 de Marcos va llegando al final, pero todavía hay una breve mención en los siguientes versículos sobre el hecho de que Jesús dedica tiempo a la oración en un lugar desierto, y esto da una sensación de alivio a tanta exigencia.

Pero no por mucho, la gente no le dejaba mucho espacio porque “Simón y los que estaban con él comenzaron a buscarlo, y cuando lo encontraron le dijeron: «Todos te están buscando.» Él les dijo: «Vayamos a las aldeas vecinas, para que también allí predique, porque para esto he venido.» Y Jesús recorrió toda Galilea; predicaba en las sinagogas y expulsaba demonios.

¡Qué ritmo de vida! Y se movían a pie entre todos estos lugares, había que tener una buena condición física, para cumplirlo.

Y la exigencia no menguaba, pues el capítulo termina anunciando la sanidad de un leproso, enfatizando una vez más cómo Jesús, extendiendo la mano, toca al leproso que quería ser curado, y la lepra desapareció. La lepra dejaba a la persona en una situación de impureza y de exclusión social, de alejamiento. Estaba prohibido tocar a un leproso. Sin embargo, Jesús lo sana completamente, y reforzando una vez más ese secreto del ministerio de Jesús, “ten cuidado de no decírselo a nadie” Más bien, dice el texto, Jesús le mandó a aquel hombre que lo mostrase al sacerdote y ofreciera por su purificación lo que la Ley exigía. Pero no había manera, era tal la alegría de lo que le ocurrió que el hombre difundió ampliamente su curación y se esparció como reguero de pólvora la noticia. Al punto que Jesús ya no podía entrar en ningún pueblo o ciudad abiertamente, sino que se quedaba afuera, en lugares solitarios, pero aún así, la gente saía a buscarlo. Esto muestra que Jesús realmente no quería la publicidad de lo que estaba haciendo. En conclusión, estimado oyente, podemos ver que Jesús es el Señor sobre la enfermedad, sobre los demonios, sobre todo. Así que, en el Evangelio de Marcos, capítulo 1, Él es el exorcista.